

XXI Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo A

¿Quién soy Yo?

La filosofía perenne concentraba nuestra personalidad, madurez e identidad en la respuesta que demos a la simple pregunta: “¿Quién soy Yo?” El acierto será luz, camino abierto a gozos y perspectivas en pleno. Si no acertamos, el horizonte se nos tornará oscuro y difícil. Tal vez, la mediocridad e incertidumbre que acusa hoy nuestro mundo, se deba en mucho, a la incapacidad de autodefinición que nos habita.

“Nosotros sabemos lo que somos, no lo que podemos ser” (Hamlet). Y aquella otra de Ekkehard Schuster; “El ser humano no se reconoce en lo que le tranquiliza sino en lo que le intranquiliza”. La pregunta de Jesús a sus discípulos lleva toda esta carga pedagógica de cuestionarlos, de avanzar hacia lo que ‘podemos ser’, en un proceso de inquietud, de interrogación, de avanzar más allá de lo que sabemos o nos dicen los demás.

Los Apóstoles van captando el “fenómeno de Jesús” por lo que la gente va diciendo acerca de Él, por ejemplo, aquello de “unos dicen... otros lo dicen”. Pero eso no es lo que busca Jesús. Él quiere saber lo que cada uno de sus seguidores va asimilando, entretejiendo en su interior, Quién es Jesús. Viene la pregunta a prueba de fuego, y ustedes ‘¿Quién dicen que soy Yo?’

No basta lo que los demás digan. No. Es urgente, necesario que cada uno de quienes dicen llamarse seguidores, lo digan desde su experiencia, su praxis de cada día: “Tú eres mi Salvador”. Allí está el secreto de nuestra identidad. El Evangelio solo llegará a quienes seamos capaces de deletrear con nuestro ejemplo, no solo con palabras, con nuestras obras, Si, con nuestro testimonio de vida que seguimos y amamos a Jesucristo.

Cochabamba 27.08.23

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com